

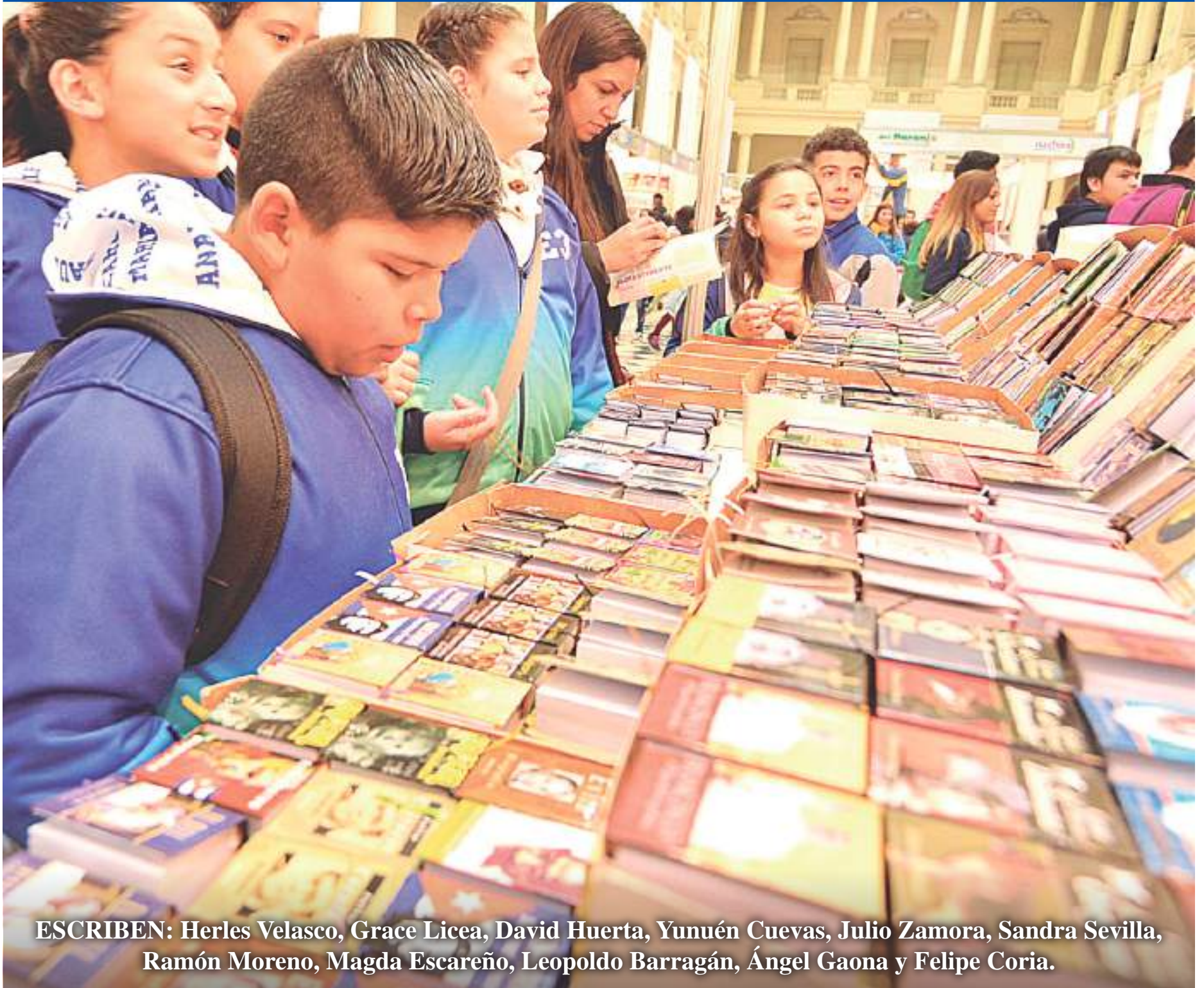
PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



Ágora

2638

DOMINGO 25 DE ABRIL DE 2021



ESCRIBEN: Herles Velasco, Grace Licea, David Huerta, Yunuén Cuevas, Julio Zamora, Sandra Sevilla, Ramón Moreno, Magda Escareño, Leopoldo Barragán, Ángel Gaona y Felipe Coria.



Tecnocultura

¿A qué huele Vermeer?

Herles Velasco

El olor del barroco holandés.

Las formas tradicionales de apreciar el arte han cambiado. Ya mencionamos, en este mismo espacio (febrero de 2021), aquel proyecto de Arts & Culture que proponía al espectador de las obras de Vassily Kandinsky, una serie de sonidos que acompañaban las obras pictóricas del artista ruso; imágenes y sonidos en una especie de sinestesia guiada. Quizás el olfato sea el sentido al que menos se apela cuando hablamos de arte, el que menos ha “cuajado” aunque hay que decir que, en el caso del cine, se ha tratado de incluir a este sentido en la experiencia audiovisual y que a principios del siglo XX, con la llegada de las vanguardias, hubo un esfuerzo, en pos de la experimentación de la época, de incluir al olfato en el arte. Y otro empujón por ahí en los 80 con el Arte Povera, de Clara Ursitti, Peter de Cupere, etc., que no trascendió realmente.

También hubo por ahí, en el año 2015, una inquietante muestra en el museo Tinguely, en Basilea, Suiza, llamada Belle Haleine: el arte del olor, que presentaba en sus salas muros desnudos a los que el visitante tenía que acercarse a olerlos para evocar lo que pudo haber estado representado ahí, de manera visual; en total fueron 60 “obras” de distintos artistas, entre los que estaban Carlo Carrá, Man Ray o Marcel Duchamp (¿pensó lo mismo que yo?).

El Museo Mauritshuis, en La Haya, Holanda, es la casa de obras maestras del barroco y el flamenco holandés; ahí están Rembrandt van Rijn, Johannes Vermeer, Jacob van Ruisdael, Pau-

lus Potter, Rogier van der Weyden, Rubens e incluso por ahí una obra de Andy Warhol. Esta vez, el famoso museo hayense quiere experimentar con estos temas en una muestra llamada *Fleeting: Scents in Colour* (Fugacidades: Esencias a Color) que, mediante la instalación de dispositivos al pie de una serie de obras pictóricas, desprenderá aromas que sumarán a la experiencia estética; en total son 50 obras que incluyen pintura, dibujo, grabado y otros objetos; olores a partir de escenas, de interiores y exteriores, de los Países Bajos del siglo XVII.

La exposición se montará a partir de concienzudos estudios a cargo de historiadores y científicos, ejecutados por perfumistas. Por supuesto, la muestra no tiene la pretensión de replicar con absoluta exactitud qué fue lo que olió Vermeer (si lo hizo) cuando conoció a “la lechera”; o qué aromas expedía el cuarto de “el astrónomo”; es, otra vez, un acercamiento lúdico que llega a lo factible; una construcción ficticia para nada improbable.

Si bien ya existen algunos dispositivos tecnológicos que bien podrían implementarse para experimentar a distancia *Fleeting: Scents in Colour*, la muestra se inaugurará con la expectativa de tener visitantes físicos en el Mauritshuis. ¿Imagina una experiencia similar en algún museo de este país? Hasta que sea posible, técnica y pandémicamente, habrá que conformarse con hacer el ejercicio a través de la imaginación: ¿A qué huele su obra plástica favorita?

herles@escueladeescritoresdemexico.com

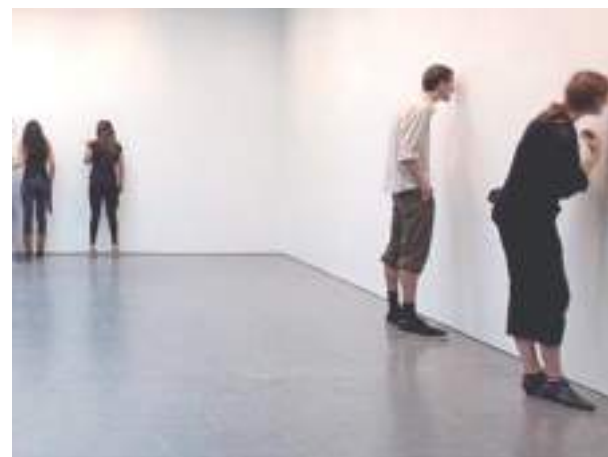


Mediante un dispositivo situado delante de los cuadros, el espectador podrá liberar la fragancia correspondiente. Una experiencia más sensorial, trascendiendo el carácter físico del cuadro para transportarse a la escena pintada.

Esta vez, el famoso museo hayense quiere experimentar con estos temas en una muestra llamada *Fleeting: Scents in Colour* (Fugacidades: Esencias a Color) que, mediante la instalación de dispositivos al pie de una serie de obras pictóricas, desprenderá aromas que sumarán a la experiencia estética



Los olores de esta exposición fueron recreados por perfumistas en colaboración con científicos e historiadores.



Un antecedente: en 2015, el Museo Tinguely de Basilea presentó “Belle Haleine: El arte del olor”, con más de 60 obras de arte olfativo.



La lección de anatomía del Dr. Willem Van der Meer (1617), de Michiel Jansz van Mierevelt.

Son 50 obras que incluyen pintura, dibujo, grabado y otros objetos; olores a partir de escenas, de interiores y exteriores, de los Países Bajos del siglo XVII.



La lechera (1658), de Johannes Vermeer.



Atenea

La Fiesta del Libro

Julio César Zamora

Cuando intervienen los números, se pueden despejar dudas. Mas las coincidencias entre números, las hacen resurgir con un misterio que tal vez ni los mismos dígitos podrían aclarar. Algo así sucede con las fechas.

El Día Internacional del Libro tiene un origen español, por la iniciativa del escritor valenciano Vicente Clavel al proponer en 1923, ante la Cámara Oficial del Libro de Barcelona, dedicar un día de cada año a celebrar la Fiesta del Libro. Dos años después, el también periodista y editor reiteró su propuesta en Cataluña y en Madrid.

La fecha designada fue el 7 de octubre, por creerse entonces que era el día de nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, autor del Quijote. Fue así que el rey Alfonso XIII, el 6 de febrero de 1926, aprobó y firmó el Real Decreto en el que se estipulaba que el 7 de octubre de todos los años se conmemoraría el nacimiento de Cervantes con una fiesta dedicada al libro español.

Durante casi un lustro se celebró en esta fecha, hasta que surgieron las dudas sobre la fecha exacta del nacimiento del maestro de las letras castellanas; pero también porque al ser una festividad callejera, se prefería que fuera en época primaveral, no en el sombrío otoño. Entonces se hizo un replanteamiento y para 1930 se acordó cambiar la Fiesta del Libro al 23 de abril de manera definitiva. A partir de ahí comenzaron actividades como publicación de novedades y organización de actos con firmas de ejemplares con los autores.



¿Por qué el 23 de abril?

La respuesta es 1616. Y aquí empiezan las coincidencias de los números, o analogías, como se les quiera llamar. Que hablen los matemáticos. También los filósofos y los astrólogos. Porque el origen resultó la muerte, y el final el nacimiento. ¿Cómo? En 1616 murieron tres grandes de la literatura universal: Miguel de Cervantes, William Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega. Pero además, en el mismo día: 23 de abril. En realidad el escritor de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* falleció el 22, pero fue enterrado un día después. En aquel entonces se anotaba en la partida de defunción la fecha del enterramiento, no de muerte.

Otra aparente ironía es que la probable fecha de nacimiento de Shakespeare fue también un 23 de abril, de 1564, pero en el calendario juliano (3 de mayo en el gregoriano). Existen muy pocos hechos documentables biográficos del dramaturgo, pero se cree factible que ese día haya nacido. Lo que sí se puede afirmar es que fue bautizado en la Iglesia de la Santísima Trinidad en Stratford-upon-Avon, Warwickshire, el 26 de abril de ese mismo año, donde falleció 52 años después, recién cumplidos!

Hasta 1582 imperó el calendario juliano en el mundo occidental, introducido por el emperador romano Julio César desde el 45 a.C, pero cuando el papa Gregorio XII crea el suyo, el gregoriano, rápidamente fue implementado en países católicos como Italia, España, Francia y

Portugal. Reino Unido lo adoptó hasta 1752. Es decir, en 1616, cuando murieron los dos escritores, ambos países se regían por calendarios que diferían en 10 días.

Poco más de cuatro siglos después, en 1995, a sabiendas de lo anterior, el gobierno español presentó a la Unesco la propuesta de la Unión Internacional de Editores para establecer esa primaveral fecha como Día Internacional del Libro, aprobándose ese mismo año con el nombre oficial de Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor.

Lo irónico es que al final resultó ser una fecha más representativa del escritor inglés que del escritor español (origen de la festividad), basados en el calendario juliano. Pero si se atiende al calendario gregoriano, entonces es más significativa para el autor latino, Gómez Suárez de Figueroa, renombrado como Inca Garcilaso de la Vega, escritor e historiador de ascendencia hispano-incaica nacido en el territorio actual del Perú, por ser el único que realmente murió el 23 de abril. Pero

eso ya es lo de menos, lo importante es que la Fiesta del Libro es mundial.

Lo extraño es que los dos escritores más importantes de la literatura universal, Miguel de Cervantes y Shakespeare, referentes de la lengua española e inglesa, autores de las obras más leídas y representadas en el mundo, existieran en el mismo tiempo y fallecieron en el mismo año: 1616, número doble o pares: 16-16.

Guadalajara

En 1996, la Unesco promovió una nueva iniciativa relacionada con el mundo de las letras: el nombramiento anual de una ciudad como Capital Mundial del Libro. La decisión la toman la Unión Internacional de Editores, la Federación Internacional de Libreros y la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas.

Las ciudades designadas por la Unesco se comprometen a promover el libro y la lectura organizando actividades a lo largo de todo un año. La primera ciudad elegida, en 2001, fue precisamente Madrid. En este 2021 es Tiflis (Georgia). Y para el próximo año será nada más y nada menos que Guadalajara, la vigésimo segunda ciudad en ostentar este título, junto con Alejandría (2002), Nueva Delhi (2003), Amberes (2004), Montreal (2005), Turín (2006), Bogotá (2007), Ámsterdam (2008), Beirut (2009), Liubliana (2010), Buenos Aires (2011), Ereván (2012), Bangkok (2013), Port Harcourt (2014), Incheon (2015), Breslavia (2016), Conakry (2017), Atenas (2018), Sharjah (2019) y Kuala Lumpur (2020).

ZAZIL: En tu hermoso y anhelado nacimiento, hace tres meses y doce días, también vi maravillosas coincidencias en los números: 12-1-21...

¿Quién me mira?, no es el primer libro que leemos juntos, pero sí sé que es tu favorito. Te fascina la mirada del mero, del camaleón y de la libélula.



TRIVIA:

En el marco del Día Internacional del Libro, *Ágora* obsequiará un libro a las cinco primeras personas que respondan la siguiente trivia:

- 1.- Antes del 23 de abril, ¿cuál fue la fecha en que se celebró la Fiesta del Libro?
- 2.- Nombres de los tres escritores que murieron en 1616:
- 3.- ¿Qué ciudades de Malasia, Georgia y México han sido designadas como Capital Mundial del Libro?

*Envía tus respuestas a: diarioagora@hotmail.com

*El nombre de los ganadores se publicará en la siguiente edición de *Ágora*.

Un Museo andante

Entrevista a la artista plástica y doctora en Artes Visuales, Sandra Uribe

Grace Licea

En un municipio como Cuauhtémoc, de privilegiado clima, purificante campo, en una casa que invita a la serenidad, la reflexión, es donde ha elegido vivir Sandra Uribe. Yo diría súper vivir. Frescos blancos y amarillos en las paredes de su casa, contienen su obra y la de algunos colegas. Me muestra su estudio, de una pulcritud admirable. Jamás había visto un estudio de pintura tan limpio, con las brochas perfectamente ordenadas, su caballete inspira: “No pares de pintar”, dice un colorido dibujo creado por su sobrina Diana. Y es verdad que no ha parado de pintar, aunque menos, en el tiempo que hacía su tesis de doctorado.

—Sandra, de todos los proyectos que has realizado, entre ellos cursos de verano para niños y niñas, talleres de dibujo, hay uno que me interesa mucho, el de Museo andante, háblame acerca de esa propuesta.

—Se realizó en el 2019, como parte del Programa de Desarrollo Cultural para la Juventud, de la Secretaría de Cultura, y era acercar obras de arte relacionadas a la pintura en las telesecundarias, puesto que cubren un perfil de jóvenes que no tienen esa posibilidad de acceder a la educación. No tienen acceso más que a los servicios básicos, e incluso el acceso para llegar a esas comunidades es difícil. La mayoría de los estudiantes sólo llegan a este nivel educativo, por eso considero importante que a través de este programa pudieran tener la posibilidad de acercarlos a una obra de arte, yo lo visualicé como una oportunidad muy grande.

—Es decir, que son comunidades marginadas, en una situación de vulnerabilidad. ¿Qué comunidades fueron específicamente?

—El objetivo del Museo andante fue enriquecer la cultura de los jóvenes de las comunidades rurales del es-

tado y la propuesta original era presentarlo en El Chanal, en Colima; Chiapa, Cuauhtémoc; Los Reyes, Armería; Ruiz Cortines, Tecmán; pero fue un proyecto que interesó mucho a la Dirección de Telesecundarias del municipio de Tecmán que me solicitaron extenderlo a las comunidades de Caleras y Cofradía de Morelos. Con esta actividad creo que contribuí a extender las actividades educativas respecto de las artes visuales en esas comunidades.

Veo en Uribe una emocionante chispa en sus ojos al recordar a sus alumnos en el Museo andante.

—¿Cómo fue ese proceso, qué notaste que sucedía en tus alumnos al encuentro de una obra de arte?

—Ellos no tienen clases de artística, a lo más que llegan es a clases de danza. Cuando yo llegaba a las comunidades mi dinámica era montar la obra y ver cómo estaba el espacio, llegaba con mi taladro para colgarlas y, si no, pues recargarlas en alguna pared, en una silla. Y la experiencia de los estudiantes recuerdo que era de expresiones de alegría, escuchaba que decían ¡ahí viene la maestra! ¡Me recibían como artista de cine! Y me veían montar mi expo y ya una vez montada llegaban y se sentaban, y luego, pues son jóvenes muy tímidos, aunque entre ellos son muy ex-

trovertidos, pero les costaba más trabajo expresarse. Los mismos maestros me decían —maestra, la experiencia está genial! Los profesores la disfrutaban.

—¿Esas obras eran tuyas?

—La mayoría de las obras eran mías, me apoyé también con trabajos de estudiantes de la Escuela de Artes Visuales (IUBA), dibujos, pinturas, alguna obra que yo había hecho de escultura, grabados... la primera pregunta era ¿alguno de ustedes ha ido a algún museo? Y alguno había tenido la oportunidad, porque levantaba la manita: yo, maestra, alguna vez en Guadalajara con mi familia. Pero de ahí en más, nadie. Ni en Colima, nada, y entonces yo les presentaba un video. Ese video donde se ve la entrada al Munal o Bellas Artes, se oye la musiquita y se ve la entrada a las salas.

—Un tanto citando la teoría de Herzberg, respecto de la motivación y la satisfacción en este caso del arte, el alumnado que después de conocerlo tendrían que incidir en la creación de nuevos públicos o por ejemplo que de ahí surgieran artistas emergentes.

—Sí, en ellos fue despertar la curiosidad en el arte, creo que eso puede despertar la libido artística, como qué hay detrás de una obra. En la apreciación artística puede

En ellos fue despertar la curiosidad en el arte. creo que eso puede despertar la libido artística. como qué hay detrás de una obra. En la apreciación artística puede despertarse o construirse o quizás no. En los estudiantes de secundaria que son muy tímidos o muy callados, y de pronto verlos opinando o decirme ¿puedo tocar, maestra? Eso fue maravilloso.

despertarse o construirse o quizás no. En los estudiantes de secundaria que son muy tímidos o muy callados, y de pronto verlos opinando o decirme ¿puedo tocar, maestra? Eso fue maravilloso.

—Sandra, tú que has trabajado en prácticamente todos los niveles escolares, ¿por qué crees que la educación en México les ha dado a las materias de arte un valor complementario?

—Sí, yo he trabajado con alumnos en nivel básico de primaria, de secundaria y con estudiantes de licenciatura, y lo puedo decir con conocimiento de causa, sí

ayuda en mucho al conocimiento de enseñanza aprendizaje la educación artística; la danza, la música, las artes visuales, la poesía, el teatro. Todo ello abre al alumnado su mente, su capacidad de análisis de reflexión de comprensión en su acceso a su formación. Además, está comprobado con Vygotski o Piaget, en los paradigmas de la educación que mientras los niños vinculen todo su conocimiento de aprendizaje al juego reafirman mejor los conocimientos.

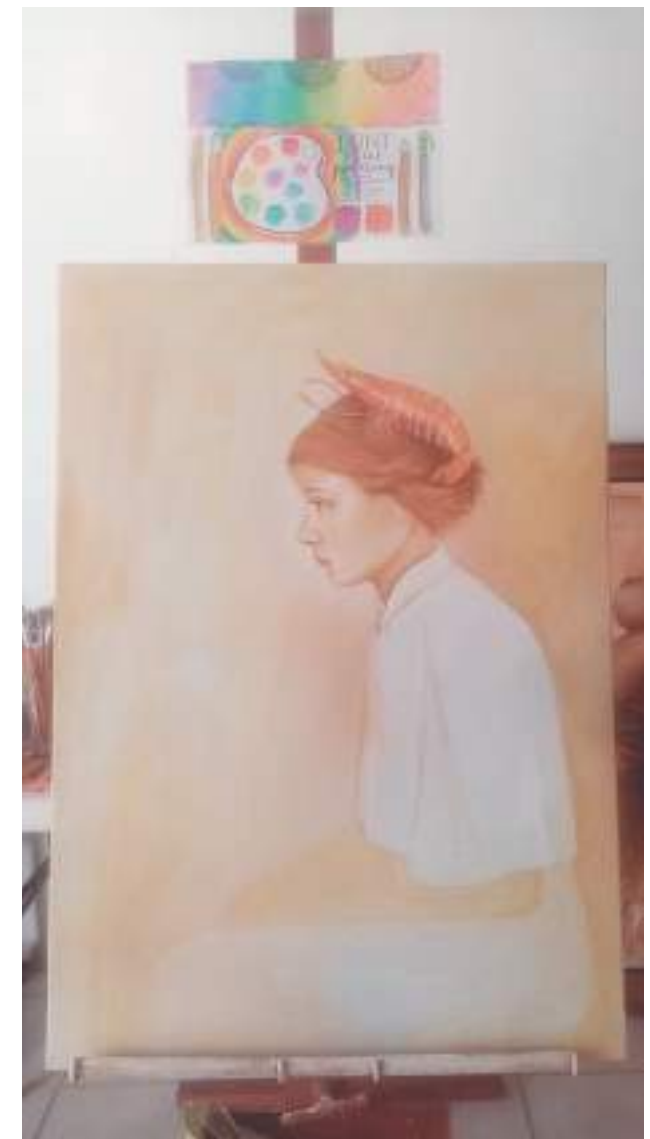
—Por cierto, eres la primera artista plástica que tiene un doctorado en medios visuales...

—Pues sí hay académicos con doctorado que se han incursionado en las artes visuales, pero creo que como artista plástica soy la primera en Colima; es decir, que se hayan formado primero como artistas y que después obtengan el doctorado creo que sí soy la primera.

—Te agradezco, Sandra, que me hayas recibido en tu luminosa y confortable casa, y que me des la oportunidad de hablar contigo sobre tu programa de Museo andante, porque pienso que a los colimenses les viene bien que en el estado se amplíen los públicos del arte y que también pueda incidir en generar artistas emergentes, muchas gracias.



La artista Sandra Uribe y la poeta Grace Licea.



Pintura sobre caballete, en el estudio de Sandra Uribe.

Primavera

Sandra Sevilla

Rosas moradas
 brotan de mi ombligo,
 miel, de mis senos.

Embrionario

Magda Escareño

CONTRADICCIONES:

I Camino arado:

Por más que nadie hable de ellos, los que hicieron camino dejan huella. Los que abrieron brecha en los tiempos de la hierba, sembraron tinieblas para que floreciera la luz. Sin tanto alarde, construyeron en los espejos de la realidad para que brotaran verdades oscurecidas. Velas que asumen la creación...

Puertas

Yunuén Cuevas

Para Arturo Cuevas Aguilar

Hay puertas que nunca debieron ser olvidadas.
 La de la casa que guarda el primer llanto de un niño.
 La de la escuela que se alimentó de risas y números.
 La que presenció el pase de los novios en la madrugada.
 La de un templo llena de súplicas y fe.
 La del hospital, construida con esperanza.
 Las de un juzgado cubiertas de lágrimas y dolor.
 Yo tengo una especial. Se alimentó de tu aliento una mañana de diez con un nueve de por medio, sobre la que reposaste tu mano en busca de apoyo, aquella que cruzaste por última vez. La que ahora veo y sonrío, porque sé que fue parte de tu vida, parte de ti.
 Hay una puerta que tiene un significado especial para mí. Una que no podría olvidar aunque quisiera, y que aunque pudiera no quiero olvidar.



Las tumbas de Charles Baudelaire (1) y Porfirio Díaz (2) en el cementerio de Montparnasse, París.

Libros y otras cosas

Dos tumbas

David Huerta

En un cementerio de París, el de Montparnasse, están las tumbas de Charles Baudelaire y de Porfirio Díaz. La coincidencia siempre me ha llamado la atención. Me parece una extraña cohabitación, no menos extraña que este hecho: casi no hay visitante de la tumba de Díaz que no encuentre en ese lugar ramilletes de flores frescas, depositadas ahí en homenaje al “héroe del 2 de abril”, al artífice de la paz mexicana de cuatro décadas. Ese homenaje cotidiano se cumple siempre, no importa lo que haya sido el gobierno de Díaz, la Dictadura por antonomasia en México: el precio de la Pax Porfiriana lo conocemos todos: explotación, entreguismo, abusos, represión de los trabajadores. Hay porfiristas aún, entusiastas y llenos de admiración por aquel oaxaqueño taimado, astuto y voluntarioso.

El espíritu de Baudelaire era lo contrario del espíritu de Díaz, en todos sentidos. El poeta nació hace 200 años, el 9 de abril de 1821, y su herencia está vivísima. Si bien su obra se ha convertido en clásica, esa condición no la ha condenado al mármol inaccesible e inerte de tantas otras. Famosamente, Victor Hugo elogió el libro más conocido de Baudelaire, con una frase en la que celebraba que el poeta hubiera creado “un estremecimiento nuevo”.

El afrancesamiento del régimen de Díaz implantó en México una moda de imitaciones del mismo signo en muchos ámbitos: el urbanismo, el diseño arquitectónico, la ropa, la literatura. En la poesía, la gravitación francesa

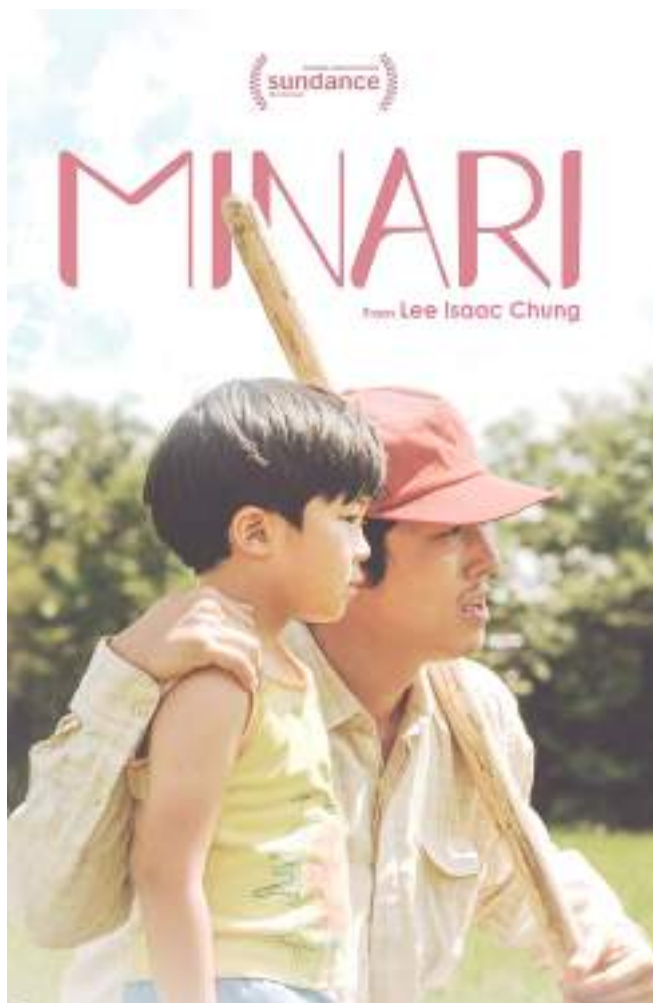
contribuyó a la “liberación” del casticismo español y ayudó a la independencia en ese terreno. Podría discutirse si, en el ámbito de la cultura, la elección de Francia en menoscabo de España era necesaria. Lo cierto es que los mejores aprendieron la lección; el primero de ellos, de este lado del Atlántico, el inmenso nicaragüense Rubén Darío.

Ser “un afrancesado” ha sido motivo de escarnio; esa descalificación se parece a los insultos de ahora, que no voy a poner aquí; uno de ellos —de los más socorridos— proviene de un cuento de Guy de Maupassant.

En unos versos famosos, Ramón López Velarde evoca sus años de inmadurez, su condición de seminarista, y añade que entonces vivía “sin Baudelaire, sin rima y sin olfato”. Luis Vicente de Aguinaga encontró y comentó con brillo la fuente de esos versos. De Aguinaga es uno de los estudiosos que este año están haciendo contribuciones formidables al estudio de López Velarde; otros nombres: Fernando Fernández, Ernesto Lumbreras, Carlos Ulises Mata. Uno de los decanos de esos estudios, el poeta Marco Antonio Campos, publicó hace poco un libro sobre el poeta jerezano. Otro decano, Guillermo Sheridan, es el autor de la espléndida biografía *Un corazón adicto*, que dio a conocer hace más de tres décadas.

Las tumbas de Porfirio Díaz y Charles Baudelaire se hallan relativamente cerca una de otra. En esa contigüidad veo una cifra de las relaciones, siempre problemáticas, entre la historia y la poesía.

Se percibe por ello una novedad valiosa: Chung recobra cierta forma de relato, olvidada, donde cada personaje cuenta la historia en su segmento respectivo, tal cual lo hizo el mejor cine nacional tipo *Los Fernández de Peralvillo* (1954) de Alejandro Galindo. Aquí son unos Fernández de Arkansas buscando lugar en el mundo y pagando el precio.



Cinegrafías

Un conmovedor relato sobre la migración

José Felipe Coria

Crónica intimista de tintes autobiográficos, *Minari* (2020), quinto filme del sensible coreano-estadounidense en ascenso imparable Lee Isaac Chung, con seis nominaciones al Oscar destacando Actor, Película, Director y Guión, cuenta la saga de la familia integrada por Jacob (Steven Yeun), su esposa Mónica (Yeri Han), su inquieto hijo David (Alan Kim), la pequeña Anne (Noel Cho) y la abuela (Yuh-Jung Youn).

Chung aborda la parte más compleja de la migración; hace un retrato generacional, emotivo, sobre las razones para buscar el cada vez más esquivo, mítico sueño americano. Jacob emprende esta búsqueda a principios de los 80, dando un tono actual, diferente a historias similares ubicadas en coyunturas anteriores.

La incertidumbre, presentada con tono mesurado, suma escenas llenas de afecto, sin ser lacrimógenas. Se percibe por ello una

novedad valiosa: Chung recobra cierta forma de relato, olvidada, donde cada personaje cuenta la historia en su segmento respectivo, tal cual lo hizo el mejor cine nacional tipo *Los Fernández de Peralvillo* (1954) de Alejandro Galindo. Aquí son unos Fernández de Arkansas buscando lugar en el mundo y pagando el precio.

Chung, maestro consumado, presenta la película de tal forma que el final tiene un dramatismo lleno de templanza, característico del melodrama hollywoodense social de los 50, tipo Wyler, Kazan y otros grandes directores.

Chung fusiona sus raíces culturales en una narrativa que este año interesó mucho a la Academia: sencillo, introspectivo, sin efectos ni estridencias, sólo el sensible palpito de la vida filtrándose por la belleza de las imágenes.

Chung logra una de las películas más conmovedoras en años.

Ensayo sobre la vida conyugal

Ángel Gaona

Pintar a las adúlteras con una conciencia diáfana, perversa, poco verosímil. Un plan fraguado en silencio, de espaldas hasta que llega la hora.

Minerva Garibay

He sabido de mujeres que se casan, sólo para conocer las delicias del engaño. Otras, por así convenir a sus intereses. Algunas, pocas, se unen en matrimonio con el hombre de sus vidas. Equivocadas o no, son las que salvan a esa noble institución, que para muchos sigue siendo el núcleo indispensable de toda sociedad civilizada. Pero hay unas que superan toda expectativa. Son aquellas que conforman una familia con el hombre que aman, y del que dicen sentirse amadas; lo procuran como quien alimenta una esperanza sin fecha perentoria. Mas desde el principio, trazado el plan estaba, y era precisamente, llegada la hora, darse el placer, de mandarlo mucho a la chingada.



Escena del filme *La guerra de los Roses*.

A 500 años de la llegada de los españoles a México (1519-1521)
XXXIX

Los traductores de Cortés I

Ramón Moreno Rodríguez



La expedición de Cortés siempre contó con buena ventura. Las cosas de riesgo, azaras, desfavorables, peligrosas y temerarias, siempre se inclinaron a favorecerlo. La ardua labor de comunicarse con los indios para entretejer sus intrigas guerreras la resolvió de una manera casi sin proponérselo, como si el azar se lo brindara en bandeja de plata.

Al principio fue necesario que hubiese dos traductores, Gerónimo de Aguilar lo hacía del español al maya y doña Marina del maya al náhuatl y de esa manera, desde el primer momento los embajadores de Moctezuma tuvieron una comunicación fluida con los extranjeros.

Ambos personajes (Aguilar y Marina) no formaban parte del grupo aventurero primigenio, sino que se incorporaron a él ya en tierras mexicanas. Aguilar vivía en Yucatán y Marina en Tabasco y ambos personajes le fueron obsequiados o casi.

Aguilar formaba parte de la expedición de Nicuesa que ocho años antes de que Cortés iniciara su aventura había naufragado entre las costas de Jamaica y Centroamérica. Sobrevivieron más de veinte personas en un batel y las corrientes marinas los llevaron hasta las costas de Yucatán. Vivos llegaron ocho, pero hasta este momento de 1519 sobrevivían dos: Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar.

Cuando Cortés pasó por Cozumel, al principio de su aventura, fue informado que tierra adentro moraban estos dos españoles. El metilense por su puesto que se interesó por rescatar a sus paisanos y desde la isla mandó buscarlos. Le recomendaron los isleños que enviara regalos como pago para que los amos aceptaran deshacerse de sus esclavos extranjeros. ¿Qué envió por rescate? No se sabe, quizá ropa, chalchihuites, tijeras, clavos. Eran los objetos más preciados por los indios.

Finalmente se enteró que Guerrero no quiso unirse a los aventureros porque él era capitán y tenía una posición destacada en la sociedad a la que se había tenido que integrar. Aguilar sí quiso dejar esa vida primitiva y reincorporarse a la civilización de la que procedía. Así cuenta Bernal Díaz del Castillo el encuentro con el náufrago:

“Y desde los indios que venían en la canoa que traía al Aguilar vieron [a] los españoles, tuvieron temor y queríanse tornar a embarcar e hacer a lo largo con la canoa; y Aguilar les dijo en su lengua que no tuviesen miedo, que eran sus hermanos. Y el Andrés de Tapia, como los vio que eran indios, porque Aguilar ni más ni menos era un indio, luego envió a decir a Cortés con un español que siete indios de Cozumel son los que allí llegaron en la canoa. Y después que hobieron saltado en tierra, el español –mal mascado y peor pronunciado–, dijo: «Dios y Santamaría e Sevilla». Y luego le fue abrazar el Tapia; y otro soldado de los que habían ido con el Tapia a ver qué cosa era. [Luego] fue a mucha prisa a demandar albricias a Cortés cómo era español

[y no indio] el que venía en la canoa, de que todos nos alegramos. Y luego se vino el Tapia con el español adonde estaba Cortés, y antes que llegasen ciertos soldados preguntaban al Tapia: «¿Qué del español?», e aunque iba junto con él, le tenían por indio propio, porque de suyo era moreno y tresquilado a manera de indio esclavo, y traía un remo al hombro, una cotara vieja calzada y la otra atada en la cintura, y una manta vieja muy ruin, e un braguero peor, con que cubría sus vergüenzas, y traía atada en la manta un bulto que era [un libro del rezo de las] *Horas* muy viejo. Pues desde Cortés los vio de aquella manera también picó, como los demás soldados, que preguntó al Tapia que dónde estaba el español; y el español, como le entendió, se puso en cuclillas, como hacen los indios, e dijo: «Yo soy». Y luego le mandó dar de vestir camisa y jubón y zaragüelles y caperuza y alpargatos, que otros vestidos no había y le preguntó de su vida, y cómo se llamaba, y cuándo vino [a] aquella tierra. Y él dijo, aunque no bien pronunciado, que se decía Jerónimo de Aguilar, y que era natural de Écija, y que tenía órdenes de Evangelio”.

Poco después, en un episodio que ya contamos, doña Marina, junto con otras esclavas le fue regalada a Cortés en Tabasco. Así, unidos los conocimientos de ambos traductores, se pudo realizar la comunicación, tanto con los habitantes de la costa como con los moradores del altiplano central. Aguilar, además del español, hablaba maya yucateco y maya chontal; por su parte, Marina hablaba náhuatl (su lengua materna) y maya chontal.

Doña Marina (equivalencia fonética de Malinalli) era una mujer desenvuelta y entrometida. Pronto captó la importancia de sus funciones y no se limitaba a traducir las palabras de Cortés, sino que arengaba a los mexicanos y a los tlaxcaltecas ensalzando la fuerza y los poderes de los extranjeros; conocía y entendía los miedos y las fantasías supersticiosas de los indios y lo utilizaba para atemorizarlos y tratar de sujetarlos psicológicamente a la voluntad de los extranjeros. Muchas veces tomaba la iniciativa y sin que se lo pidieran decía largos discursos a los azorados indios, que la veían tan enseñoreada que al mismo Cortés, los indios, llamaban Malinche y no Cortés. Es curioso el apodo que le eligieron, pues no hay duda de que esa palabra es la pronunciación hispanizada de Malintzin. Es decir, desde un primer momento las dos lenguas que entraron en contacto se entrelazaron influyendo una a la otra.

Buena parte del éxito en la conquista se debe a la buena labor que los traductores hicieron a favor de los invasores. ¿Supo valorar Cortés ese servicio recibido? No del todo, siempre quedará la sensación de que los utilizó y luego se deshizo de ellos. Sensación más evidente en Marina que en Aguilar. En la próxima entrega hablaremos del fin que tuvieron ambos.

**Doctor en literatura española. Imparte clases en la carrera de Letras Hispánicas en la UdeG, Cusur.*



Doña Marina y el conquistador Primer encuentro de Malinalli con Hernán Cortés. Códice de Diego Durán. Siglo XVI. Biblioteca Nacional, Madrid.

Doña Marina (equivalencia fonética de Malinalli) era una mujer desenvuelta y entrometida. Pronto captó la importancia de sus funciones y no se limitaba a traducir las palabras de Cortés, sino que arengaba a los mexicanos y a los tlaxcaltecas ensalzando la fuerza y los poderes de los extranjeros; conocía y entendía los miedos y las fantasías supersticiosas de los indios y lo utilizaba para atemorizarlos



Tanto las crónicas hispanas como los códices indígenas ponen a la Malinche como figura clave de la conquista.

La dama de rojo

Leopoldo Barragán Maldonado

Decía la gente sufrida del pueblo, que allá en el norte los güeros no tenían necesidad de empujar las bestias con la carga, que todo lo subían al ferrocarril. Nomás veían la humareda que se levantaba, y hasta tiempo les sobraba para echarse unos 'güiskis', pero que acá en México, con el alboroto de sentarse en la silla del mero mandón, seguíamos llevando y trayendo la costalera en carretas y arreando recuas de mulas. Era de esperarse tanta inconformidad, apenas terminaba una revuelta cuando ya estaba la otra, o los trancazos venían de adentro, o llegaban de afuera. Cuentan que las madres estaban desesperanzadas de tantas refriegas, y ya ni se diga en los puertos, cuando nomás aparecían el montón de barcos que no dejaban entrar ni salir a nadie.

Una cosa de estas pasó en Veracruz, a principios de marzo de 1838, de la noche a la mañana aparecieron fragatas y bergantines franceses listos para atacar el puerto, nomás porque don Anastasio Bustamante no quería pagar el dineral que le exigía el gobierno francés, dizque por todos los pastelitos y bizcochos que, años atrás, se habían atragantado unos soldados nuestros que andaban echando relajo. Dice la gente chismosa que debieron estar muy gordos los canijos, porque Remontel, el abusivo repostero, le pasó un papelito al embajador francés, don Antoine Louis baron Deffaudis, con la módica cuenta de 60 mil pesotes, incluyendo las propinas, y como el papel aguanta todo, también le sumaron otros cargos que, según eso, por daños y perjuicios a la comunidad francesa.

La cosa se puso cada vez más fea, que de plano, a mediados de abril, don Anastasio Bustamante dijo que no hacía trato con los galos, hasta que levaran anclas los barcos franchutes, y como no se llegó a buen entendimiento, el día 16, el comandante Bazoche se encorajinó y ordenó bloquear los puertos de Tampico y Veracruz, quedando en poder de los franceses algunas goletas y bergantines nacionales. Por si fueran pocas las naves francesas que cercaban los puertos mexicanos, en mayo arribaron otros navíos, entre fragatas, corbetas y transportes.

Hasta la nobleza francesa quería cobrar las rebanadas de pastel. En septiembre de aquel año zarpó de la breña la goleta *Créole*, al mando del capitán Francisco Fernando Felipe Luis María de Orleans, príncipe de Joinville, hijo del rey de Francia, Luis Felipe I, para comandar una columna en el asalto a Veracruz, y capturar al general Antonio López de Santa Anna. En octubre llegó a isla de Sacrificios, la fragata *Nereidas*, con el nuevo comandante de la escuadra francesa, contralmirante Carlos Baudin, encargado de exigir el pago de las cremosas tartaletas y otras reclamaciones francesas, que según lo acumulado ya ascendía a 600 mil pesos, de lo contrario, las bocas de los cañones escupirían fuego sobre la fortaleza de San Juan de Ulúa, al mando del general Antonio Gaona, quien carecía de fuerzas suficientes para repeler el ataque.

El 27 de noviembre de 1838, la escuadra francesa estaba alineada para bombardear San Juan de Ulúa, más de centenar y medio de cañones vomitaron fuego sobre sus murallas. En el baluarte de San Miguel, se emplazaban 19 cañones y 3 morteros. Bajo las órdenes del capitán Blas Godínez, los mexicanos contraatacaban con todos sus medios, y cuando las fragatas extranjeras se aproximaron al baluarte, poniéndose a tiro de cañón, la batería disparó causando daños a una de ellas, pero la artillería francesa hizo saltar el polvorín del baluarte, volando escombros y cuerpos por todas partes. La explosión cercenó la mano y la pierna izquierda del capitán Godínez. Bastaron 5 horas de combate para que la Fortaleza cediera y el puerto quedara cubierto por la humareda gris de la pólvora.

Al tercer día de aquellos acontecimientos, el gobierno mexicano declaró la guerra a Francia; los veracruzanos, entre civiles, soldados, marinos, y hasta reos, se prepararon para la defensa, parapetándose donde se pudiera. Dicen que hasta puntiagudas nopaleras fueron utilizadas como barricadas. El 5 de diciembre, las tropas francesas lideradas por Baudin y el príncipe de Joinville, desembarcaron en el puerto y reventaron la puerta del muelle, infiltrándose por la ciudad. Cuentan que la columna del príncipe se dirigió a la captura del general Santa Anna, llegaron a su casa, pero ya se les había escabullido, apresando en su lugar al general Mariano Arista. Santa Anna reorganizó tropas persiguiendo a los franceses hasta el muelle, quienes desde la retaguardia dispararon un cañón, la detonación le causó heridas en los dedos de una mano, destrozándole la pierna izquierda, que le fue amputada. En esa trifulca dos celebridades militares quedaron mutiladas.

Debido al bloqueo que durante ocho meses la escuadra francesa expandió sobre todo el Golfo de México, la economía veracruzana estaba colapsada, los intentos por

establecer comercio marítimo con los texanos no tuvieron éxito, habían pasado escasos años del enfrentamiento contra los mexicanos, y los separatistas del norte, ante el temor de que Francia desplegara más naves para bloquear la costa de Texas, favorecieron sus relaciones con el país europeo; en estas condiciones desesperantes la población veracruzana recurría a todos los medios posibles para sobrevivir, el trueque, la pesca y la caza mitigaron un poco las carencias de los porteños. Las extremas necesidades por las que atravesaban, incitaron a la vida galante, especialmente en arrabales, tabernas, y alrededores del muelle.

Cuando los marinos y soldados franceses estaban francos, acostumbraban embarcarse en pequeños botes para dirigirse a Veracruz, con intención de dilapidar sus estipendios en los placeres mundanos. Una noche de tantas, cinco marineros después de agotar sus haberes en alcohólico recorrido de tabernas, dieron por terminada la juerga decidiendo regresar a la fragata *Nereidas*, caminaban cantando y dando tumbos por el muelle. Entonces, uno de ellos, con la mirada borrosa vio que sobre un bolarde estaba sentada provocativa dama luciendo un vestido color rojo púrpura, delicadamente cruzada de piernas, y silbando cualquier melodía, el cabo francés sacudió su cabeza tratando de esclarecer la visión. Permaneció en silencio para que los otros beodos continuaran entrelazados de los hombros coreando desafinada canción napoleónica "*ya se embarca la Tirana, de Cádiz para Marsella, y la apresa en alta mar, una embarcación francesa*".

Después de culebrear por todo lo ancho del muelle, los cinco parranderos abordaron el bote; dos cayeron como troncos, los demás empezaron a bogar hacia la fragata. Cuentan que la fémina se les apareció en la playa, cargando las zapatillas en sus manos, caminaba lentamente mientras el agua le acariciaba los tobillos y sus pies jugueteaban

con la espuma del mar. El cabo francés, deslumbrado por la escultural silueta femenina, tomó un cuñete que utilizaban para achicar, se inclinó por la borda sacando agua, la vertió de un solo golpe sobre su cabeza tratando de aminorar la borrachera, pero ni el salino líquido logró despabilar al europeo. Atraído por el cautivador silbido, aprovechó que la bruma cubría la zona, desviando el bote hacia la playa para mirar de cerca a la mujer.

Con el esfuerzo de la bogada, los remeros se dieron cuenta que estaban alejándose de su buque. Para evitar cualquier reclamo, el cabo despertó a los que roncaban, contándoles que una mujer los estaba persiguiendo. Los marinos pensaron que era un delirio de la embriaguez del cabo, pero ante la insistencia del atolondrado francés, alzaron los remos para

mirar a su alrededor, la espesa neblina no permitía distinguir las luces de la flotilla, lo que vieron fue a la despampanante doncella vestida de rojo y sentada en la bancada de proa, con las piernas cruzadas y silbando una tonadilla adormecedora. Los cinco franceses quedaron turulatos al mirarla, mayor fue su asombro cuando la coqueta mujer se contorneó entre los marinos, y con una pluma de su sombrero rozó sus pálidas mejillas. Los franceses flaquearon ante el fascinante embrujo de la joven, que les prometió llevarlos a un lugar donde los estarían esperando hermosas mujeres y tendrían todo el placer y el vino que desearan; fascinados por el tentador ofrecimiento, los marinos echaron los remos al agua, cuatro empezaron a bogar, y el cabo, sentado en la regala de la popa, timoneaba el bote, siguiendo el rumbo que le indicaba aquella mujer.

Cuando empezaba a disiparse la bruma, el cabo observó que estaban aproximándose al arrecife de Hornos, notando que los remeros sangraban de las mejillas. Él sintió que algo escurría por su cara, al limpiarse con la mano, vio que también era sangre. Poco a poco la neblina se desvanecía, el cabo miró que los pies jugueteos de la mujer, se habían transformado en feás patas de tecolote; las manos con las que había acariciado los rostros de los marinos, dejaron de ser blancas y tersas, saliéndoles uñas largas y afiladas como garras de águila; las facciones bonitas con sus ojos encantadores y de mirada coqueta, se convirtieron en horrorosa cara de coyote; la escultural figura de la mujer se transformó en cuerpo de animal, con sobrehumana fuerza sometió a los cinco marinos franceses, tumbándolos en las coralinas arenas, de uno en uno le fue cercenando las piernas y las manos izquierdas. Al despuntar el alba, el nahual había desaparecido, dejando en el arrecife de Hornos, cinco hombres mutilados a merced de las aves de rapiña. Dice la leyenda que de esta manera, el nahual, transformado en hermosa dama vestida de rojo, vengó las heridas que los cañones franceses habían causado al capitán Godínez y al general Santa Anna.